

Lo que se juega en Londres

LA VANGUARDIA, Editorial, 29.03.09

LOS veinte países más influyentes del mundo tienen una cita el próximo jueves en Londres para afinar una respuesta conjunta a la pavorosa crisis económica que vive el planeta como consecuencia de la rotura de las hélices del sistema financiero.

La cumbre del G-20 en Londres puede ser un benefactor mensaje de confianza. Se transmite a la sociedad, hiperinformada e hipercomunicada, la idea de que el planeta dispone en estos momentos de un cierto mecanismo de gobernación global. Ello explica la enorme expectativa que ha despertado la cita, alimentada sin duda por la nueva presidencia norteamericana. La presencia de Barack Obama en el G-20 sellará el inicio de una nueva etapa en las relaciones internacionales. Una nueva etapa plagada de peligros, dificultades de todo orden, contradicciones y pugna de intereses entre continentes y entre países, y serios riesgos de decepción. Repetimos: serios riesgos de decepción colectiva. Ya va siendo hora de que en Occidente - sobre todo en Europa, sobre todo en España-se abandone la abusiva tendencia a la milagrería ideológica. El señor Obama es el nuevo presidente de los Estados Unidos de América, no el Ángel Redentor de la Humanidad en la Fase Oscura.

En primer lugar, la cumbre de Londres será una reunión Estados Unidos-China, las dos grandes potencias económicas en estos momentos. EE. UU. necesita con la máxima urgencia volver a poner en marcha las hélices del sistema financiero para no sucumbir al peso de su extraordinario déficit exterior. Y China necesita tener la seguridad de que los nuevos mecánicos de la Casa Blanca están tomando las medidas acertadas,

puesto que su ahorro financia la economía estadounidense. Dos billones de dólares de la deuda de EE. UU. están en manos de China. Los riesgos de mutua desestabilización son evidentes.

Un tercer actor es Europa, con sus dudas y contradicciones. La opinión pública europea está enamorada de Obama, pero parte de sus elites económicas comienza a recelar de la terapia de choque decidida en Washington: esa inyección masiva de dinero a los bancos intoxicados a cuenta del déficit público. El núcleo franco-alemán recela de esa estrategia, a su vez compartida por la City londinense. Anglosajones contra franco-renanos. No podemos olvidar que Alemania sigue siendo el principal país exportador del mundo. Alemania teme que el debilitamiento del dólar (vía déficit) encarezca más de la cuenta el euro, con el consiguiente daño para la industria europea. Con un sistema financiero menos deteriorado y con mayores mecanismos de protección social, las reticencias del eje central europeo a la receta Obama son comprensibles. Como vemos, los milagros no existen.

España estará presente en Londres como país invitado, junto a Holanda. Es una buena noticia, de la que el Gobierno español puede enorgullecerse. España es hoy uno de los países de la Europa occidental más damnificados por la crisis. El modelo Florida aplicado a la península Ibérica se halla tremendamente averiado. La situación es muy seria y las soluciones no son fáciles ni rápidas. Ni van a ser indoloras. Es bueno que el presidente Rodríguez Zapatero esté en Londres, pero, dadas las circunstancias, sería prudente mesurar las muestras de alegría por ello. No está el horno para un exceso de propaganda provincial.